

CARDO MAXIMO

JAVIER
RUBIO

AZARÍAS

De alguna manera, esos cinco chavales han sido arrojados al horno de las Tres Mil

TIENE nombre de santo inocente. Deliberadamente, Delibes dio libertad tanto a la milana bonita como al personaje que siempre quedará asociado a Paco Rabal en la película de Mario Camus. Así se llama el proyecto de la hermandad de la Soledad para favorecer la igualdad efectiva de oportunidades educativas en una zona tan desfavorecida como el Polígono Sur y ayer pudo el amable lector comprobar los frutos de esta primera hornada: cinco alumnos que hoy se la juegan como los 10.512 sevillanos restantes que afrontan los exámenes de Selectividad.

La propia hermandad me sacó del error porque siempre había creído que el Proyecto Azarías de tutelaje de alumnos de Bachillerato tomaba el nombre de uno de los tres compañeros de cautiverio del profeta Daniel al que el rey babilonio Nabucodonosor condena por irreductibles. Ananías, Azarías y Misael se negaron a adorar un ídolo de oro lo que les hubiera hecho abjurar de su creencia expresada en la «Shemá, Israel». Así que el rey manda encender el horno siete veces más fuerte que de costumbre y ordena arrojar dentro a los tres atados. Pero no se quemaron y salieron airoso después de un bellissimo cántico de alabanza a Dios que se reza a menudo en las Horas. De alguna manera, estos cinco (Juan, Mariela, Alicia, Reyes y Juan Antonio) han sido arrojados al horno de las Tres Mil Viviendas, ese fuego que destruye el ascensor social y luego consume la autoestima personal de quienes soportan las llamas de la falta de oportunidades. Pero han sobrevivido como los jóvenes bíblicos: «Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia».

Los hermanos de la Soledad, que ponen a los pies de su dolorosa el sobre con los donativos antes de la estación de penitencia, han abierto misericordiosos la puerta del horno para que escapen del infierno estos cinco estudiantes que lo tienen todo en contra, salvo su fe. Una fe inquebrantable, a prueba de fuegos que reducen a cenizas las expectativas laborales de su entorno: «Si no sacas los estudios adelante, no puedes echar la culpa a los demás, a tus padres, a tus amigos o al barrio. Todos hemos tenido la oportunidad de estudiar y aprovecharla o no ha dependido de la voluntad de cada uno», explicaba Alicia con naturalidad en el reportaje. Qué lección tan soberbia de superación la de esta muchacha y qué lección tan humilde de ayuda al prójimo huyendo de grandes proyectos y voces altisonantes la de la hermandad de San Lorenzo.

Pero resulta que no, que el Azarías al que hace referencia el proyecto de la Soledad es el nombre que usó el arcángel Rafael para curar la ceguera de Tobit. Pues quiera Dios que este proyecto Azarías acabe con las veladuras con que el resto de la ciudad miramos la realidad de las Tres Mil Viviendas.